

EL EXTRAÑO RELATO ENCADENADO (David Ferreira Carro)

"...así se titulaba la singular historia que la niña leía de aquel librito de microrrelatos, con el cual se había topado casualmente en la biblioteca mientras buscaba otro ejemplar que nada tenía que ver con aquel..." La mujer detuvo la lectura y reparó en la curiosa coincidencia. Después, prosiguió con el extraño cuento que aparecía en aquella colección de microrrelatos, la cual había tomado por casualidad de una balda de la biblioteca mientras buscaba otro libro que nada tenía que ver con aquel. La señora cesó súbitamente de leer, sobrecogida, y devolvió apresurada el libro al estante donde se encontraba...

ORFANDAD (Montaña Luengo Agüero)

"No se admiten donaciones". La frase retumbaba en sus oídos y aflojaba el paso de sus temblorosas piernas. Ahora o nunca. Esa tibia madrugada, acunando el pequeño fardo en sus brazos, se encaminó hacia la biblioteca. Lo depositó delicadamente en la puerta. Huyó liberado pero sintiéndose culpable de un delito sin nombre. A las ocho y media abrió la puerta José, el bibliotecario. Sorprendido por el primoroso paquete se agachó, lo recogió, parecía latir. Y leyó la nota: "No lo puedo cuidar. Por favor, acójanlo para que siga vivo y crezca". Dentro, "La flor más grande del mundo", de Saramago.

¡JAQUE AL REY! (María Navarro Caballero)

Desde la llegada del nuevo rey, la biblioteca estaba cayendo en el olvido. Pocos eran los que la visitaban y daban vida a los personajes que escondían sus libros. Por temor a que el monarca los hiciera desaparecer, malos y buenos formaron un ejército en el que brujas, lobos y cazadores ocupaban la cabecera y los príncipes azules integraban el grueso del batallón. Las princesas, mientras tanto, permanecerían dentro de los cuentos, por si algún lector se animaba a perderse entre sus páginas. A ninguno le importaba sangrar tinta con tal de acabar con el régimen del Libro Electrónico.

LA GOMA DE BORRAR (Ángel Guirao Sánchez)

Justo cuando se sentó a mi lado me tragué la goma de borrar. Y mientras ella me torturaba con su mutismo y su más que ostensible menosprecio hacia mi persona, yo me imaginaba cómo el caucho de la goma iba borrando poco a poco los órganos de mi cuerpo. Pero una vez perdido el cerebro, yo no estaba dispuesto a que se me arrebatara el corazón, por lo que me levanté de la silla y, delante de toda la biblioteca y alzando la voz, la dediqué un poema que ella nunca olvidará, así como yo tampoco olvidaré su ilustre tortazo.

AL CALOR DE LOS LIBROS (Enrique Córdoba Moreno)

Todas las tardes, cuando sale del comedor social, Yamir se refugia en el calor de la biblioteca hasta que cierran. Una caja de cartón y una manta raída son su hogar en las frías noches de Madrid, hasta que amanece y abren la biblioteca. Aunque nadie le enseñó a leer en su lejano país, pasa su tiempo explorando los libros, obsesionado en comprender los misteriosos signos que se alinean, uno tras otro, en sucesiones sin fin. Quince años después, tras dos éxitos editoriales, Yamir comienza su tercera novela escribiendo con tinta negra sobre papel blanco: Todas las tardes, cuando sale...

VII CONCURSO DE MICRORRELATOS

BIBLIOTECAS PÚBLICAS MUNICIPALES DE MADRID

MICROTECA

FINALISTAS



GANADOR

REALISMO (Matilde Liedó Pérez)

Colgaron calabazas y siluetas de fantasmas. Cada año tenía más éxito aquella fiesta del primero de noviembre. La gente llegaba disfrazada de distintos protagonistas. Había un Sherlock Holmes con pipa, un Frankenstein y hasta un Dorian Gray con espejo incluido. Pero aquel hombre con barba y una pierna de palo era sin duda el mejor. ¡Qué realismo! ¿Pero de qué libro había copiado aquel personaje tan logrado? Cuando sus pies notaron el agua que cubría el suelo, corrió sobresaltada. No llegó a tiempo. La gran ballena blanca entraba ya por la sala de lectura de la biblioteca.

2º CLASIFICADO

CUENTACUENTO (Adela Rosa Ruíz)

En una de las salas de la biblioteca siete niños la escuchan embobados. Les cuenta la historia de una princesa y su malvada madrastra. De repente se para y bosteza mientras con la mano en el bolsillo toca distraída el rabito de la fruta que unos momentos antes le ha regalado la anciana.

LA REALIDAD (Jesús Alejandro Francés Dueñas)

Éramos inmortales. Apenas buenos. Supimos de la enfermedad más tarde, cuando la lluvia rojiza y los juguetes rotos de niños abandonados. Nos abrazábamos constantemente como en un crepúsculo tardío de sol prorrogado donde las estrellas salían a nuestro antojo. Barruntábamos rumores de guerra por las ventanas entreabiertas pero subíamos el volumen de los gramófonos y cerrábamos los ojos para concentrarnos en los fonemas locos de los druidas verdaderos. Alquilamos sueños para dormir más tiempo enfebrecidos por caligrafías muertas y pervivir. Cuando despertamos fuera de la Biblioteca fuimos viejos y la luz nos pulverizó la gramática en todas las lenguas.

ANÓNIMO (Belén Conde Durán)

“Búscame en la sección de misterio”, rezaba la nota. Amante de los enigmas, Paloma llevaba tres tardes atravesando los pasillos de la enorme biblioteca, en busca del desconocido remitente. El tímido Raúl la observaba desde el corredor de las novelas románticas, maldiciendo sus impulsos a medias

CASO CERRADO (José Manuel Dorrego Sáenz)

Todos los indicios apuntaban hacia él. Los 3 cadáveres (el bedel y dos encargadas de sala) aparecieron superpuestos bajo la cúpula central de la biblioteca, dibujando una siniestra estrella humana de 5 puntas. Sobre cada cuerpo, sendos ejemplares de “La Iliada”, “La metamorfosis” y “El Decamerón”, con cuyos picos del lomo habían sido machacados los respectivos cráneos. El arma homicida: casi 5 kilos de celulosa en total. “Yo solo fui a matar el rato: adoro los libros”, dicen que dijo mientras se lo llevaban esposado.

EN EL TEMPLO DEL SILENCIO (María Alonso Ordás)

Entrábamos discutiendo en la Biblioteca mi amiga y yo, cuando cien cabezas se alzaron hacia nosotras. Un chiss unánime sacudió nuestros oídos, cien pares de ojos nos contemplaban como erinias vengadoras. Un temblor recorrió nuestros cuerpos. Habíamos profanado el templo de la ciencia, de los espíritus pensantes. Habíamos interrumpido el flujo del saber. Cien manos surgieron de entre los pliegues de los libros con las dagas de los bolígrafos extendidas. Sentimos pánico, retrocedimos, y al hacerlo derrumbamos varias sillas. Las furias se levantaron, avanzaban lentamente. La pared fue nuestro único refugio.

PRÓLOGO DE UNA INUNDACIÓN (María Bravo Sancha)

John Silver tranqueaba por el pasillo atestado de charcos. La humedad no era buena para la madera. Totó iba tras él con interminable ímpetu y acallando las voces de desaprobación de su dueña. ¿Lo tiene todo planeado? gritaba el Principito acariciando su rosa. O'Hara le secundó en su protesta. Silver llegó hasta el origen del percance. Una tubería se había agrietado y manaba agua. Todos estaban en peligro. ¿;Botarates! No quiero inundar este establecimiento bibliotecario y huir de aquí en barco. El naufragio de Márquez lucía una mirada aviesa: Relato de una inundación, imaginaba. La gloria, de nuevo, estaba cerca.

EL BIBLIOTECARIO (Rocío Stevenson Muñoz)

Cuentan que en algún lugar de Madrid existe una biblioteca que reúne el mayor compendio de libros malditos. En sus anaqueles se apilan, siguiendo un orden estricto, volúmenes que sufrieron la purga de la censura o que entregaron a las llamas. En ocasiones, un humo acre y espeso circula por la ciudad y alguien recuerda; otras, son los lamentos de personajes y sentencias cercenadas las que remueven el corazón y disparan la memoria. Por lo general, sin embargo, la biblioteca ha sido enterrada en el olvido. Ni siquiera yo creería en su existencia de no ser porque soy su bibliotecario.

TEMPUS FUGIT (Linda Priscilla Nheu Sánchez)

Finaliza otra jornada. Giro la llave. Cierro la puerta de la biblioteca. Me detengo. Un segundo. El libro me observa a través de las rejillas metalizadas. Todavía sigue en el suelo. Un paso atrás. Abro. Lo recojo. Me corto con el filo de una hoja. Comienzo a sangrar palabras. Llamen a una ambulancia. No llega. Ya pierdo los nombres de mi familia. El tiempo pasa. Fluyen los colores, los números, las blasfemias nunca dichas. Demasiada espera. Despido a las vocales, a las primeras onomatopeyas. Enmudezco. Cuando aparecen las autoridades en la escena del crimen exhalo con resignación mi primer balbuceo.

EN LAS PÁGINAS DE SUCESOS (María Navarro Caballero)

Agentes de la Policía se personaron esta mañana en la biblioteca municipal Buenavista tras recibir una llamada que alertaba de una reyerta en la sección infantil. Según testigos presenciales, Cenicienta, Blancanieves y la Bella Durmiente han llegado a las manos al descubrir que compartían príncipe. Durante la pelea, las mujeres se arrojaron todo tipo de objetos, entre ellos un zapato de cristal que se ha hecho añicos, hiriendo al bibliotecario. Los investigadores buscan ahora al príncipe, de quien sospechan que ha decidido dar la vuelta al mundo en 80 días para poner tierra de por medio.

BAILANDO CON FOLIO (Ricardo Rincón Encimas)

"Enséñame a escribir", susurró Bolígrafo a Libro. Libro se quedó impertérrito; tras 86 años en la estantería, le dolían sus páginas, padecía alergia al polvo y la artrosis no le permitía abrir portadas como antaño. Bolígrafo pensó que quizá tuviese sordera, y gritó más fuerte: "¡Enséñame a escribir!" Libro derramó una lágrima de tinta y respondió: "Toma, cógela y empieza a bailar con Folio. Conocimiento y Fantasía pondrán la música, sólo debes escucharla." "Pero no sé bailar...", confesó Bolígrafo. "Habla con Mano, pero cuidado no te enamores de ella, bella y elegante bailarina, pues ella nunca te será fiel."

DOSCIENTOS Y PICO GRADOS CELSIUS (Juan Folguera Martín)

En su declaración ante el Juez, Montag manifestó que el verdadero culpable del incendio fue Drácula quién, la noche de autos, mordió el cuello de Madame Bovary que, horrorizada después de encontrarse con Gregorio Samsa convertido en un horrible insecto, había salido de su estante, sin que don Quijote llegara a tiempo para auxiliarla porque tuvo que esperar en el paso a nivel a que pasara el Orient Express y así, claro, no había manera de conciliar el sueño en aquella biblioteca.

EN TEORÍA (Sergio Fernández Pérez)

Qué ironía -rió mientras terminaba de ordenar la sección de Botánica. Ahora que había conseguido ese empleo de bibliotecario, el Estado le había dicho que en teoría estaba completamente rehabilitado. Nunca mejor dicho, en teoría, - pensó el antiguo pirómano, mientras con el dedo acariciaba sonriente el lomo de una Enciclopedia Arbórea.

LIBRO DE MEDICINA SUFRE MOBBING (Alberto Guillén Bobé)

Entraño en mis hojas todo el conocimiento de la psique humana, o eso dice mi prefacio. Las manos de miles de personas han hojeado mi intimidad, ávidos de aprender en mi anatomía la suya propia. He quedado desgastado, he dormido de lado y he perdido ese olor a nuevo de mi impresión. Ruego mi traslado a la sección de Psicología.

LEONERA (María José Canser Cano)

Llegó pronto. El ponente que impartiría la conferencia anunciada atraía mucho público y no quería quedarse en la puerta. Entró en la gran sala vacía y se sentó en la segunda fila. "Qué bonito es esto", pensó. Notó que algo le rozaba las piernas pero no vio nada. Lo sintió nuevamente. Era como una presencia que se moviera a su alrededor. De pronto, oyó un rugido como con sordina. Curiosamente no sintió miedo. A su mente vinieron los viejos leones que deambulaban por allí cuando era la Casa de Fieras y se sintió niña. Comenzó a entrar público.

TIRANOSAURIO QUE ME PERSIGUIÓ (Vanessa Proaño Puerta)

Un pterodáctilo sobrevoló mi cabeza mientras corría, como alma que lleva el diablo. En mi ajetreada huida, esquivé la manada de estegosaurios y despisté a un triceratops antes de alcanzar la puerta. —Pase por el mostrador, si va a llevárselo. —La encargada señaló el volumen abierto, ignorando al pterodáctilo que acechaba desde la lámpara de la biblioteca. Ahora me dirijo a casa. Voy en el autobús, inquieto por el tiranosaurio sentado en la última fila. Temo por el resto de pasajeros. «No debería leer a Crichton», pienso mientras el tiranosaurio ruge y el libro tiembla entre mis manos. Estoy atrapado.

INTERCAMBIO (Patricia Collazo González)

Habían quedado en el cuarto pasillo de Ciencias, estante veinticuatro. Allí, entre campos electromagnéticos, fuerzas cinéticas, y agujeros negros, nadie los reconocería. El conejo, reloj en mano, llegó puntual como era de esperar. En cambio, el pequeño príncipe rubio se retrasó. Su planeta quedaba muy lejos. Tal como habían acordado, intercambiaron trece naipes de corazones por una rosa con espinas. Desde entonces, la reina roja ordena cortar la cabeza de todos los elefantes, que engullidos por boas, parecen sombreros; mientras que Alicia crece de modo denodado luego de hacer caso a la rosa que en su letrero ordena “Huéleme”.

CORAZÓN PARTÍO (Ángel Fabregat Morera)

La vio por primera vez en una biblioteca devorando un libro de desamores. Él buscaba algo más ilustrativo, como un recetario de cupcakes. Un domingo la invitó al cine aprovechando que estrenaban Ratatouille. Sin dejar que el tema se enfriara, el sábado siguiente la llevó a cenar a un afamado restaurante. A la mitad del postre, cuando él iba a declararle su amor, fueron sorprendidos por el jefe de sala del local, que odiaba a los ratones. Él murió de un escobazo intentando defenderla. Ella consiguió huir y ahora deambula con el corazón roto por las cloacas de la ciudad.

HÁBITOS DE LECTURA (Beatriz Carilla Egido)

Coge uno al azar y... dentro del libro hay un bosque, y dentro del bosque hay muchos pájaros, tantos como tiene en la cabeza el chico que pasea al pastor alemán que olfatea las huellas de un gnomo, que no es alemán sino gallego, que reside junto a su familia en un abeto tan centenario como el insecto que creó Kafka en La metamorfosis, cuyo protagonista se llama Gregorio, como el hombre que acaba de entrar a la biblioteca de los sueños para sumergirse en una nueva lectura. Coge uno al azar y...

CELOS INFUNDADOS (Asunción Higuera Avia)

- ¡Cómo vuelva a verte flirteando con ella te vas a enterar! - le espetó. Las palabras le cayeron como una losa. ¿De qué demontres hablaba?, ¡él no había hecho nada! Desde que la nueva llegó al estante su dulzura había desaparecido, desconfiaba y por las noches ya no se arrimaba. ¿Qué podía hacer, si estaba forzado a vivir con ambas, cada una a un lado? Con hercúleo esfuerzo contuvo la respiración restando grosor a sus más de quinientas páginas y logrando con ello no rozar el lomo de la nueva. Que corra el aire, se dijo.

DIPLOMAS

CAMARADAS (Joaquín Valls Arnau)

Tras haber vencido el plazo de préstamo sin que constara una petición de prórroga, a la hora de cierre “Robinson Crusoe” no había regresado a su lugar habitual en la sección de literatura juvenil. Igual que sucedía siempre en tales ocasiones, durante la noche se apoderó de la biblioteca un ambiente de tensa espera. Una vez más, Tom Sawyer, Cenicienta, Holden Caulfield, Harry Potter, Alicia, Mowgli y todos los demás pasarían la noche en vela.

AMOR A PRIMERA PÁGINA (David Hamer Pavón)

Él alzó la vista, cautivado, al percibir que El perfume de Emma alcanzaba su puesto de estudio de la biblioteca. Aquel futuro Alquimista experimentó La metamorfosis de su vida. No le importaría pasar Cien años de soledad si supiera que tan solo pasaría Cinco horas con ella. Una sensación de Guerra y Paz anegaba su interior, pues ansiaba ser su Principito, pero sin Celestina no se veía capaz de lograr ese Buen Amor. Pero el chico, más Quijote que Grey, salió de su Colmena dirigiéndose a ella, dándose cuenta que toda La vida es sueño, y los sueños, sueños son.

EL ESTANTE, EL ARMARIO Y LOS ZAPATOS (Ana Farled García)

Llevan años entre libros, mirándose de reojo y sin pronunciar una palabra. Están seguros de que son el uno para el otro, pero nunca han tenido el coraje de decirse todo aquello que llevan tiempo deseando, decirse que la magia existe y que el mejor amigo que una persona puede tener es un león... Pero pese a todo lo que les une, la cobardía que les infunde pertenecer a mundos diferentes les separa, así, Peter permanece en Inglaterra recordando Narnia y mirando desde el estante de enfrente como Dorothy, en Kansas, sigue anhelando OZ.

UN BUEN SITIO PARA ESPERAR (Alicia María Izquierdo)

Pasó suavemente el dedo por el quejumbroso lomo y se le antojó que debía tratarse de un volumen antíquisimo. Comenzó a abrirlo con exquisito cuidado, inhalando ese aroma que sólo el tiempo otorga a los libros, cuando una voz amable interrumpió su dulce ensimismamiento:- Disculpe jovencita, esta sala es para mayores, tendrás que esperar para poder venir. Pareció desolada por un momento, pero un instante después, alzó la vista hacia su interlocutor con los ojos iluminados por la más brillante de las ideas. Con la inocente rotundidad de una niña de seis años afirmó:- Esperaré aquí.

HOMENAJE A UNA LETRA (Purificación García Martínez)

Ya vacía la biblioteca, iban despertando los libros. En el depósito, a escondidas del vigilante, las rutilantes fotocopadoras iluminaban la gala. Alfombras de marcapáginas carmesí se extendían entre dos hileras de tomos antiguos llenos de estampados modernistas que formaban un bello pasillo «Art Nouveau». Mil carritos de libros traían volúmenes de las salas de Ciencias y Humanidades, todos ellos fans. Y llegó la letra estrella. Emocionada, enjugaba sus lágrimas con la virgulilla, su tilde. Durante su discurso no encontraba las palabras exactas, pero un amable diccionario se las susurró. Finalmente, millones de palabras impresas corearon su nombre: ¡Eñe! ¡Eñe! ¡Eñe!